Dicen los que saben...

Compilado por Claudio Bertonatti
Fotos H. Piacentini, P. Arenas, V. Roig, F. Bemporad, R. Bastida, Archivo Narosky / Aves Argentinas, C. Bertonatti

Hacia mediados del siglo XIX, Darwin se refirió así sobre uno de los pioneros de la ciencia nacional, el Dr. Francisco Javier Muñiz: "No puedo adecuadamente expresar cuánto admiro el continuado celo de usted, colocado como está, sin los medios de proseguir sus estudios científicos y sin que nadie simpatice con usted en los progresos de la historia natural". Pasaron muchos años, mediando distintas formas de gobierno, con variado color político. Sin embargo, a juzgar por los testimonios de los estudiosos de nuestra naturaleza, el desarrollo de la ciencia en la Argentina presentó -y presenta- dificultades. Esta selección de testimonios, aunque arbitraria, anecdótica y mínima, ilustra -a lo largo de dos siglos- algunas de esas dificultades y también la forma o contexto en que se alcanzaron no pocos logros. Ojalá sirvan para revalorizar el esfuerzo de quienes generan el conocimiento e inspiren a los dirigentes para abrir paso a un nuevo tiempo.

1809

"Como esta obra es el resultado de mis propias observaciones, debo decir algo acerca de los motivos que me indujeron a hacerlas, de los medios de que he dispuesto y del método que he seguido; pero pasaré, por completo, en silencio sobre los gastos, las penalidades, los peligros, los obstáculos y hasta las persecuciones que me ha hecho sufrir la envidia, porque todas estas cosas no pueden aumentar el valor de mi obra ni interesar a nadie. Un relato semejante no serviría, por el contrario, más que para descorazonar a los que quisieran en lo sucesivo seguir mis pasos".

Félix de Azara
Naturalista

1820



"Recogiendo cada día nuevas plantas y aumentando sin cesar mis colecciones, llegaré a fuerza de trabajo y de sacrificios a hacer un establecimiento útil para la instrucción, para la agricultura y para el país".

Aimé Bonpland
Naturalista (botánico)

1864



"Desde que tomé posesión del cargo (como Director del –hoy- Museo Argentino de Ciencias Naturales) *he organizado el establecimiento casi de nuevo, removiendo de las salas muchos objetos tan insignificantes que no debían figurar en ningún museo público y científico, y colocado otros en un orden más natural y más en relación con sus cualidades específicas. Ya no se ven en el mismo estante los minerales confundidos con las conchillas, los trofeos con los mamíferos, ni los pájaros en una verdadera confusión, arreglados, al parecer, por el primer colocador, según el orden de los tamaños y colores de los individuos. Hoy se hallan reunidos los objetos de cada ramo en el mismo estante, y los pájaros como los mamíferos clasificados científicamente".*

Dr. German Burmeister
Zoólogo

1878

(Con la publicación de la revista "El Naturalista Argentino") *"hemos creído prestar al país un servicio que, no obstante ser modesto, puede producir resultados fecundos, porque las ciencias naturales, las ciencias de observación, deben considerarse como el fundamento del progreso moderno".*

Dres. Eduardo L. Holmberg y Enrique Lynch Arribálzaga
Naturalistas

1910



"Podemos, pues, afirmar que en este campo de los conocimientos humanos existe una ciencia argentina que trabaja con elementos propios y métodos nuevos, produciendo numerosas publicaciones que llevan cada año un poderoso contingente a la ciencia universal. Ya no somos simples exportadores de productos naturales. Exportamos también ideas, que no sólo contribuyen a aumentar el caudal de los conocimientos humanos, sino que en algunos casos como en el de la paleontología de los mamíferos y de la paleoantropología han revolucionado por completo esas ciencias, dándoles otras bases y nuevos rumbos".

Florentino Ameghino
Paleontólogo

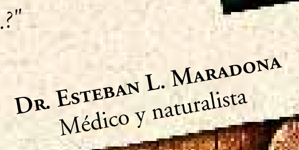
1880



"Estoy en Rivadavia. Queda el Chaco reconocido. He perdido el brazo izquierdo en un combate con los indios, pero me queda el otro para firmar el plano del Chaco que he completado en esta excursión".

Comandante Luis Jorge Fontana
Militar y naturalista

1936



"... Si el padre de la química, Roberto Boyle, en el siglo XVII revisó la lista de medicamentos, aceptando los realmente útiles e incluyendo en ellos la suela de zapatos viejos molida en la farmacopea para el tratamiento del dolor de estómago, en la Europa civilizada, ¿qué quedaba para la salvaje América que a esa altura del tiempo todo lo ignoraba...?"

Dr. Esteban L. Maradona
Médico y naturalista

1896



"Como director del Museo de La Plata, y disponiendo ya de otros medios, he continuado, con colaboradores más o menos activos, el estudio de aquellos territorios (patagónicos), y las galerías y archivos del establecimiento a cuyo desarrollo dedico todas mis fuerzas, guardan los resultados de esos estudios".

Dr. Francisco P. Moreno
Explorador y naturalista

1955

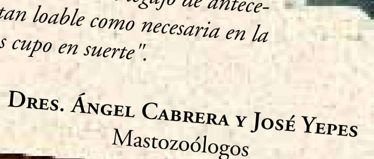


"La ciencia no progresa en las épocas de conmoción económica u opresión política. Aunque parece adelantar porque en esos momentos se aplican con grandes recursos los conocimientos acumulados en épocas de paz. (...) Sacar a los mejores hombres de ciencia de un país para poner en su lugar a submediocres, es de consecuencias trágicas, aunque no visibles enseguida."

Dr. Bernardo Houssay
Premio Nóbel de Medicina

1960

"Estas calificadas parcelas en las que el suelo argentino derrocha sus bellezas naturales (los parques nacionales) han sido ya en gran parte cedidas por sus propietarios al gobierno de la Nación, llevados por un rasgo de argentinidad y amor a la ciencia. Por su conservación y atención científica han venido bregando entre nosotros, sociedades, comisiones, naturalistas, hombres de estado y muchas otras personas de buena voluntad. Un gran conjunto de publicaciones científicas, jurídicas y hasta sentimentales, no igualmente aprovechables pero de la misma sana intención, forman el legajo de antecedentes de esta obra tan loable como necesaria en la época actual que nos cupo en suerte".

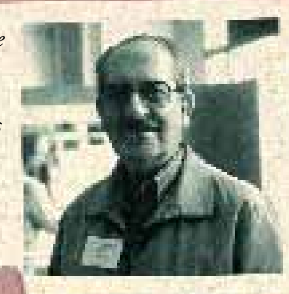




Dres. Ángel Cabrera y José Yepes
Mastozoólogos

1967

(A pesar de lo avanzado del siglo XX) *"en lo que atañe a los peces de las aguas continentales del territorio argentino, los catálogos existentes son una mera compilación de los nombres científicos de las especies".*



Dres. Raúl A. Ringuelet y Raúl H. Aramburu
Ictiólogos

1968



"Han sido publicadas varias obras de conjunto sobre las aves sudamericanas, pero ninguna en castellano y además les falta ilustraciones".

Dr. Cläes Chr. Olrog
Naturalista (zoólogo)

1981

"El Gran Chaco aún conserva numerosos grupos aborígenes que atesoran un gran cúmulo de sabiduría referente a su medio; el tema ha sido poco tratado tanto por etnógrafos como por botánicos, de manera que las referencias a la naturaleza han sido poco abundantes".



Dr. Pastor Arenas
Antropólogo (etnobotánico)

1992

"Ha faltado, sin embargo, la conciencia de la dirigencia política sobre el papel que corresponde a las ciencias y a la tecnología como instrumento para superar el atraso. La ciencia ha ido teniendo un papel cada vez más marginal y, en este momento en la Argentina, pasa por una situación crítica de tal envergadura que amenaza con la propia subsistencia de su comunidad científica ".

Dr. Osvaldo Reig
Mastozoólogo y paleontólogo





1993



"¿Qué decir entonces de las incógnitas, aún inhexaustas, de los múltiples y variados ecosistemas neotropicales, en países del tamaño de la Argentina o demás estados de Sud América?!... Información y conocimiento continúan su adelanto paulatino y surge periódicamente la necesidad de obras zoológicas descriptivas sintéticas de consulta rápida. Pues investigación e investigadores están en general aumento, y asimismo sus tendencias interdisciplinarias: un aumento acompañado por la ahora ya denominada "explosión bibliográfica", cuyos efectos se agigantarán ineludiblemente a corto plazo, dificultando el pronto acopio de datos, a pesar del amparo técnico ofrecido por la informática. Creciente es también el despertar y afirmarse de una conciencia conservacionista mundial. Se generaliza con ella un nuevo anhelo de saber, reconocer y evaluar seres vivos, para la generosa misión de salvar en lo posible lo que aún subsiste de billones de años de evolución biológica en el planeta".

José M. Cei
Herpetólogo

2003



"Ahora, a caminar. Tal vez algún día nos crucemos por ahí. Quizá nos detengamos a conversar; quizá sólo nos saludemos con esa sonrisa pícara, muestra de hermandad que une a quienes salimos con una guía y un prismático a recorrer el mundo. Ambos sabemos cuánto ganamos con ello. ¡Y cuánto tenemos por ganar!".

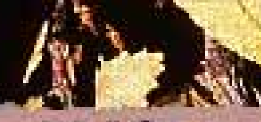
Tito Narosky
Naturalista (ornitólogo)

1999



"Pero cambiar la manera de utilizar los recursos naturales no va a ser fácil. Hace falta información científica y tecnológica, pero, sobre todo, necesitamos un cambio cultural ".

Dres. Gonzalo Haffer, Jorge Morello, Silvia D. Matteucci y Otto T. Solbrig
Ecólogos



2004

"El avance no controlado de la frontera agropecuaria, por el lógico accionar del hombre, está poniendo en muy serio peligro lo que nos queda de la diversidad biológica que existió originalmente. Hoy, cada vez, está más deprimida por nuevos cultivos irracionales, la tala de bosques, los incendios provocados, el abandono de áreas otrora productivas, la salinización de suelos y el sobrepastoreo (...) que nos vienen llevando a irreversibles procesos de desertificación, que es lo que dejaremos a nuestras futuras generaciones. No se está en contra del avance y uso agropecuario de suelos, bosques, pastizales, etc.. No es esta una postura de 'ecologistas' a ultranza y que llegan a pretender frenar el desarrollo económico, pero sí se considera oportuno señalar que sólo a través de la educación, las políticas eficaces, la aplicación de la ciencia y tecnología, lograremos que ese desarrollo económico, indispensable para nuestro país, sea compatible con la conservación de la naturaleza y que el enorme perjuicio que provocaron nuestros antecesores, no siga golpeando sobre la disminución de la biodiversidad que es parte fundamental de la supervivencia del hombre sobre el planeta".

Prof. Ing. Virgilio G. Roig
Zoólogo y ecólogo, Investigador Principal del CONICET

2003



"El primer tomo de esta Flora (de San Juan) *apareció hace exactamente nueve años. En este lapso las tareas se demoraron por diversos motivos, aunque básicamente dos: por un lado la falta de subsidios y por el otro el exceso de trabajo de los colaboradores".*

Dr. Roberto Kiesling
Botánico





2004

"Sin duda que con salarios de sobrevivencia como los actuales, agravado por el marco restrictivo de poder ejercer otras tareas laborales independientemente, resulta imposible esperar un desarrollo científico acorde a las potencialidades de nuestro país y de sus investigadores. (...) Intuyo que serán las generaciones jóvenes las que estarán capacitadas para llevar adelante estos reclamos, ya que son ellas a quienes más se les ha exigido en los últimos años para poder ingresar a este sistema que, tal vez sin quererlo, se ha convertido, en muchos casos, en algo cercano a lo perverso. Seguramente, así lo interpretarán muchos de los jóvenes investigadores de primer nivel que tuvieron que optar por irse del país en los últimos años. Evidentemente que las generaciones anteriores- en las cuales me incluyo- hemos fracasado en muchos aspectos, pero creo que aún estamos a tiempo para apoyar todas las inquietudes de los jóvenes investigadores que deberán, desde ahora, forjar con visión de futuro su papel dentro del campo de la investigación científica. Sería bueno tomarnos un tiempo para pensar sobre estas cuestiones y encontrar los mejores caminos para que políticos y funcionarios comprendan que una justicia salarial, en el campo de la Ciencia, beneficia ampliamente a todas las partes y sirve para engrandecer a los países".

Dr. Ricardo Bastida
Mastozoólogo, Investigador Principal del CONICET

2004

"Las generaciones promotoras de la ciencia y de la cultura nacional de los años 1860-1880 encontraron su ideario acoplándose a la creencia universalizada en Occidente acerca del progreso y del explosivo desarrollo de las ciencias. Hoy no es tan fácil. No es lo mismo ser pionero en ámbitos inexplorados que emprender el camino en medio de la crisis. Además, ya no gobiernan los hombres de las generaciones del exilio regresadas después de 1852 ni los "del ochenta" (ni sus equivalentes adaptados a las condiciones actuales de la democracia y del contexto civilizado). Basta leer la nómina de quienes hicieron su aporte para constituir y dotar a la Sociedad Científica Argentina (1872) o a la Sociedad Geográfica Argentina (1884) para comprender las diferencias de clima humano y de miras culturales de las llamadas "clases dirigentes" de antes y de ahora. Del país que fue en la primera mitad del siglo pasado, no quedan más que jirones de antigua modernidad y avance relativo en el concierto mundial. Esto sucede especialmente en el campo de las ciencias básicas, las más desfavorecidas en la sucesión de regímenes o burocracias de mentalidad limitada, groseramente pragmática y miope en cuanto a lo sistémico y lo universal. Otra diferencia reside en que, para el siglo XIX, la ciencia argentina se iniciaba y que actualmente existe una colectividad científica, problematizada, dispersa y, en muchos casos, huérfana de apoyo. La ciencia no es el producto del individuo genial, sino de la labor de una comunidad científica, es decir, es una empresa colectiva. Por lo tanto, será más efectiva cuanto más se desarrolle el sentimiento de común y de compartido, que como lo destacara Dewey, no en vano coinciden en su raíz etimológica con la palabra comunidad. Es, justamente, el desarrollo de esa comunidad en reemplazo de una colectividad dispersa y repartida en sectores-estanco lo que debe propiciarse para crear una capa social dedicada efectivamente al avance científico con conciencia clara de su función. Para ello, no hay inicio efectivo posible sin un diagnóstico claro de la situación reinante. No basta el rechazo de la misma. Aunque se la sienta como intolerable, se requiere una bien asentada postulación de sus características y defectos, sobre la cual asentar y dirigir una acción renovadora. Tal como el célebre Círculo de Viena lo efectuara en su inicio, es necesario arrancar de una comprensión panorámica de la situación vigente en el pensamiento, la docencia y la práctica cotidiana de la ciencia en la Argentina."

Prof. Julio R. Contreras
Investigador Principal del CONICET y presidente de la Asociación de Historia Natural "Félix de Azara"